

PREU
10
SÉNTIMS



PREU
10
SÉNTIMS

SEMANARI FESTIU — SE PUBLICA TOTS ELS DIAPTES

Chalero machor: SERAFIN SEBOLLINO CHORRISPLES
Redacció, administració y tallers: Dr. Moliner, 3 - Tel. 1315

Valencia 10 de Chuliol de 1926
Añ I :--: Núm. 13

Suscripció en Valencia, no s' en admitix
Fora: 2 pesetes, trimestre; 3, semestre; 6 añ

Dietari de LA CHALA

Disapte.—Pepe Vallés se proclama «excelente aficionado».—El amic Sensio Vivó no vol que hiacha un puntillero millor qu' ell.

Dumenche.—Els chavals de LA CHALA aném a Alsira y se chafém la gran paella.—El panchut Pepe Estellés diu que té un criadero de gats y tigres de Bengala.—En el barracó de la Magita, se menchem una paella hasta allá; ¡ché quins tragos! veritat, Colauet?

Dilluns.—Els atenoriats Mirandita y Cucalín, Sositat en Comandita, amenasen en acaparar totes les dónes que pasen per el Café de Correus. ¡Pobres marits!—El gran Pascualito Age mos envía unes lletres, pera que no li publiquem la llista de les conquistes. Bon chic.

Dimats.—El veterano don Tomás Menéndez ensomia en la paella.—El amo del Café Levante se declara partidari de Cagancho.

Dimecres.—El notable compositor don Nicolás García, espera la seua definitiva glorificació artística en el pasodoble a la Nasia que está escribint.—El gran Pérez de Lucía aïora els temps de la frailer.

Dichous.—El pollo Merelo no abandona el gayato fabriliste.—Enriquito Bohorques torna a llavar-se la cara en mansanilla.

Divendres.—Enriquito pertegás no s' en recorda dels dibuixos que mos deu. T' enviarem a un monosipal.—El enciclopédic Eduart Martínez Ferrando suspira en Valensiá.

Olivetes del cuquillo

En la taquilla del teatro.
—Dónem una butaca.
—Pera la «Carmen»?
—No. Pera la Tona, la meua dóna.

—¿Vosté no ha puchat els preus dels cuberts?
—No. Esta casa es molt seria.
—El felisite.
—Lo qu' he fet es reduir les rasións.

—¿No em coneix?
—No, Señor.
—Soc aquell que fa cinc anys pegá a fu-chir en sa filla. Préngala de nou, señor. ¡Lá ho suplique! ¡Ya es perdone!

Este número ha seguit
revisat per la previa

: censura gubernativa :

El raid a través de l' Albufera

Cnarta etapa del viaque, relatada por los antrépidos
aeronautas La Nasia, Sebollino y Mineta, y resibida a
correyo seguido por el fumarelle mensaquero

Dimpués de chafarnos unas botifarritas en oleo y vasiar una marraixa del eixut, revisamos el aparato con detenimiento. El kagar-nera se ancoentra sin novedat, en disposición de partir. Ocupamos cada uno nuestro poesto y a las dies en punto del matin hora del meridiano de Rusa-fa, resebida por fonógrafo sin hilos, sueltamos

amarras, y jala, ala, ala! mos remontamos por los aires en medio de una gúevasión antosiasta y algunas racholadas de simpatía.

La Nasia, mosionada por tan cariñosa despedida dona un ¡viva El Perellón! y arroja flores de matapulga sobre la mochedumbre. Loego arroja el armosar. El acto es conmovedor.



—¡Oh, el camp es lo millor que existix! Así tot es hermós, tot soarient, tot grasiós.
—Com a que hasta els tirs del guardes tenen sal.

S' ancontramos a dos mil litros de altura. El Perellón se queda allá abajo y El Kagar-nera enfila la direción de Silla.

El motor brama y La Nasia canta La Tarara. Mineta ampuña el volante y Sebollino el barral con ogeto de investigar la mósfera.

Sopla viento Este, que no hay que confundirlo con aquel.

Un nugolito sospechoso tapa el sol. Poco a poco se sierra la nugalada. Viento huracanado sopla al aparato por la parte de popa. La Nasia no le dá amportansia a eso de la popa y sigue cantando La Tarara. Ampiesa a llover. Mineta y Sebollino comprendiendo que eso de l' agua lo trae La Nasia con sus cansiones, le prohiben cantar.

Noestra compañera se hurga las narises con preocupación y Mineta consulta El Saragosano. La setuación se pone más negra qu' el porvenir d' algunos políticos.

Un relámpago enorme mos hase santiguar en la surda y lansar un ¡hay! de sorpresa. A continuación viene un troeno que mos deca sentaos de por. Parese una carcasa de la feria.

Arresia la lluvia y el aparato se balla unas sardanas en el aire.

Sentimos más tanguelo qu' el Gallo ante un miura sinqueño con 36 arrobas y dos pitones.

Viene un troeno...

Otro troeno...

Otro más foerte...

La Nasia llora desconsolada, despidiéndose de los besones.

Sebollino se despide del barral, que ya no contiene líquido y Mineta lansa jipios de pánico que en vano intenta mitigar abrasao a un pan de dos lliuras, que a guisa de salvavidas s' ha penchao del coello.

El aparato garrotinea entre relámpagos y troenos. Viene uno moy foerte, pegamos una vinsellada y ¡cataplúm! caemos de cabeza.

El escabusón es de a chavo. Coando mos damos coenta, s' ancuentramos los tres nadando d' asquenita, y el aparato a pocos pasos tumbao de gaidón.

Miramos a nuestro alrededor y nada; no vemos más que mar y sielo.

Estamos perdidos en el inmenso oséano de l' Albufera, sin ancoentrar ninguna embarcación amiga o enemiga que mos preste osilio y que mos preste ropa para mudarnos, por tener empapada d' agua la que puertamos.

No sesa de llover.

Se hase de noche.

La Nasia, que parese una boyta flotante es noestra salvación. Agarraos a ella Mineta y Sebollino poeden luchar contra las embravesidas olas de l' Albufera.

El miedo a los tiburones mos hase perder la calma. La Nasia, que siente un horror por las anguilas, se siente repentinamente atacada por por ellas y lanza jipios lastimeros.

Son dos resperables anguilas, que al olor de carne han acodido con devoradoras antensiones.

El continuo balanceo de las olas, mos han apartao considerablemente del aparato. Despunta el día coando devisamos un troso de playa hermosa. Conseguimos ganarla a nado y mos ancuentramos por fin chafando tierra firme. Se tracta de una isla deshabitada con escasa vequetación y algún que otro animal dañino paresido a la soegra.

Como puertamos hambre y no tenemos viandas, mos dedicamos a pasturar.

Demostamos singular apetito, como si toda la vida hobiéramos estado comiendo hierba.

El sol ha secao nuestros cuerpos estenuados, y ampiesa a calfar más de lo debido.

Llega la noche sin conseguir ver a nadie. Ampesamos a sentir desconsuelo.

Señor: ¿mos tocará acabar la vida en esta isla, como unos salvaques menchando hierba? Y cuando s' acabe la poca hierba que hay, ¿qué menharemos? ¿Será presiso tirarnos a pallitas



La jama. —Quita de ahí chuchó, que tú eres de otra clase más humilde.
El gós. —Por eso voy detrás de la perra.

para ver quién de los tres se presta al humano sacrificio de dejarse matar para que los dos compañeros restantes se alimenten con sus carnes? En este trance desesperado, ninguno mejor que La Nasia, que pesa sus dotes arrobas en bruto. Mineta, pensando en las cuixas de La Nasia, se relame de gusto. Menudo banquete el que podría ofrecer.

[Anfelis! Si sopieras cuan prepotente va a ser devorada por nosotros!]
Sebolino no se lo quiere pregonar por miedo a una maimonada. Es mocho mecor sorprenderla por la noche, en pleno sueño y nugarle al coello una soga para que no chillé.

Es de noche. El hambre mos saca a bailar y La Nasia no se doe-me. En un badall trencamos un adoguín.

La Nasia sigue desvelada.
Sebolino y Mineta asechan a la víctima.
Por fin, se doerme La Nasia, poro ampiesa a soñar que s' ancoienta en lo porge entre los besones y esto mos trena el corazón... Mos falta ánimo para comer el vil asesinato. Desputa el día, y seguimos badallando.

De pronto vimos el estroendo de un motor. Miramos al cielo, y vemos un micoplano.

Con un sagalejo de La Nasia li hasemos señales y el micoplano queda parao a pocos metros de nuestras cabezas, mas tiran un panerote muga a una coerdá, mos ficamos dentro los tres, mos puan pansia arriba, mos fican dentro l' aparato y alá, alá, seguimos la ruta de Silla, donde dos horas después aterrizamos entre los aplausos del público, y la emisión de los peixcares.

En el próximo número daremos cuenta de la quinta y última etapa.

Os abrasan vuestros compañeros,
LA NASIA, SEBOLINO Y MINETA

CRONIQUE PINTORESQUES

El amor en paraigües

Es bo viure pera vore.
Mireu que baix d'un paraigües fer el níuet del amor dos, que tan llunt d'ell estabent

Plou.
Ell, galantment, li oferix el paraigües.
Ella, indesisa, sonriu y asepta. És la primera volta que 's veuen.

Com vaig palis van els dos chuntets.
¡Cuántos voltes així en bromes del asar naixqueren els amors romántics!

Ella, pera no enlodar els baixos, se veu obligá a alsar una catarata de blondes com la espuma de mar.

El llurarse de les salpicadures del fanc els obliga a apretujarse com si hageren de fundirse com la campana «Golondrina», de Malvaloca.

Ya algo llunt, y a pesar de no faltar ningún dels dos, diries que 'l paraigües portaba un ocupant asoles.

Tal volta un efecte de opaca...

EPILOGO

Es de nit y han pasat sinc mesos.
En el escaparat ple de llum de la malahida Volta atrau l'atensió dels transients un orset albino que roda mecánicament el cap, obri la boca y mon acompasadament un palo que pega colpets a un pandero fijo.

Agarrats del braset, aplega una elegant parella, atragada per el divertit choguet.

En ella se nota eixa uniforata en la pancha que sol produir la llarga, felis y aprofitá l'una de mel de dos novensáns.

Tienst! que diuen els francesos pera expresar la sorpresa. ¡Si son els del paraigües!

Asó mos ve a demostrar, caro lector, que'l niu en cuantsevol puesto fa el amor.

El peor de los males...

Pues... me día un aristarco, carregat de pretensiones, poc més brut que les bacones, y de caminar molt parco.

—Deu vosté ya retirarse, dar pas a la chuventud, qu' al borde del ataud ya no está be remosarse.

Fasa com feu Cidi Hamete cuant descansá en la espetera, la ploma, pos es quimera escriure sent un vejete.

Cregaume que yo ipso facto, vaig quedar anonadat, y així com petrificat, perplejo y estupefacte.

Mesenas, yo els teus consells, te promet que seguiré, y segur qu' els cumpliré, com els cumplixen els vells.

Pero antes, diga formal: ¿Qué l' induix bon señor, a posarse a redentor no habent nixcut pera tal?

EL CABALLERO DEL CINE



—¡Trrrrrrin!
—Goriet, ¿estás ahí?
—Aquí estoy, so Mariano.
—¿Cómo van esas verbenas?
—Estoy baldao.
—¿T' has divertido, eh?
—Lo que no se puede desfogurar. He salido a trailarir por día, a cacherulo por hora y a morrá por minuto.

—Morrás por qué?
—Sí, mire, que agarra uno chavalas que no quieren ir donde uno las lleva; uno lo hase por bien, y cuando uno está más confiado... pos sale l' otro y ipa qué te voy a contar! t' arrea un chotis, que te quitan las ganas de masurkear.

—Boeno, pero ¿quién es l' otro?
—¡Ah!, pero ¿tú no sabes l' estilo que ahora s' estilá?
—Hombre, no.
—Pos a las verbenas... Bueno, hagamos distingos: a ciertas clases de verbenas, a las que yo voy, vaya, que son de las de dejame ir por aseite que m' escaldon los tobillos.

—Sí, ya, comprendido... y adelante.
—Pues en esta clase de verbenas acuden las muchachas frescas como camamirlas,

esbeltas como la palmera de la calle de la Estrella, y vaporosas como la Nasia.

—¿Estás poético!
—Y calomelano. ¡He almorsao foerte!
—Se conose.
—Pos estas muchachas van solas, pero no van solas.

—Bao es cheroglífico.
—Bao es la feté. Algunas d' ellas no son más que ganchos d' un chaval sin ganas de acachar el llom, que no va más que a vore lo que se saca con la fila de ella; que se achanta mientras hay un choto que suelta la pastora, pero que en el momento de cobrarse el trabajito, se presenta iracundo y caballareso y en como t' espines t' asella un palo que te deixa més tieso que un fus.

—Pos si qu' es una diversión.
—Aloego se van los dos enamoraos... y se gastan alegremente los discos qu' ella ha conseguido arrancarli al tonto conquistador.

—Bao es un timo.
—Sí, pero ¿quién se queja?
—El que ha resebido el sablaso.
—Sí, pero ¿a quién?

—A la luna, ma tú este. El que no vullga polvo que no vaya a la era.

—Bao es veritat.
—Y a t' l' han timao mucho?
—A mí? Ni un gallet!
—Entonses, ¿de qué te quejas?
—De que no haiga habido denguna chavala que m' haiga querido.

—¡Trrrrin, rrrrrin!

Y como forinan parejas, y están muy bien avenidos, no sé yo si els convidará alquilar ese chuchillo.

—El meu fill s' ha dedicat a la carrera de les armes.

—El tens en la Academia Militar?
—No; el tinc en Albasete en una fábrica de navaixes.

Els únics amics que coneixem que tenen reixa, son els chagants de la prosedó del Corpus, pero eixos están molt ben instalats, encara que plens de tarafines, en la Casa de les Roques.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la puntilla.

Vacha esta atra, ya que de bous parlém.

«Larita hizo una faena de muleta con cuatro pases y una estocada baja. Al salir fué cogido y volteado. (Ovación.)»

El público, entusiasmado, aún de los sabios, porque salió volteado y s' endugú un tosollón.

Mira quin atra, pues: «En casa del estanquer de Morzabes (Salamanca), se intentó cometer un robo por unos desconocidos, que se defendieron a tiros del dueño del local, que salió a capturarles con una escopeta.»

Pues va pedre el temps tontament.

Pos si el estanquer volia deixar a algún lladre mort, en el seu estanc tindria tabaco flux y del fort.

Y donant a fumar de cuantsevol clase, habera lograt el seu obchectiu, com se diu ara.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la puntilla.

Vacha esta atra, ya que de bous parlém.

«Larita hizo una faena de muleta con cuatro pases y una estocada baja. Al salir fué cogido y volteado. (Ovación.)»

El público, entusiasmado, aún de los sabios, porque salió volteado y s' endugú un tosollón.



—El meu fill s' ha dedicat a la carrera de les armes.

—El tens en la Academia Militar?
—No; el tinc en Albasete en una fábrica de navaixes.

Els únics amics que coneixem que tenen reixa, son els chagants de la prosedó del Corpus, pero eixos están molt ben instalats, encara que plens de tarafines, en la Casa de les Roques.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la puntilla.

Vacha esta atra, ya que de bous parlém.

«Larita hizo una faena de muleta con cuatro pases y una estocada baja. Al salir fué cogido y volteado. (Ovación.)»

El público, entusiasmado, aún de los sabios, porque salió volteado y s' endugú un tosollón.

Mira quin atra, pues: «En casa del estanquer de Morzabes (Salamanca), se intentó cometer un robo por unos desconocidos, que se defendieron a tiros del dueño del local, que salió a capturarles con una escopeta.»

Pues va pedre el temps tontament.

Pos si el estanquer volia deixar a algún lladre mort, en el seu estanc tindria tabaco flux y del fort.

Y donant a fumar de cuantsevol clase, habera lograt el seu obchectiu, com se diu ara.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la puntilla.

Vacha esta atra, ya que de bous parlém.

«Larita hizo una faena de muleta con cuatro pases y una estocada baja. Al salir fué cogido y volteado. (Ovación.)»

El público, entusiasmado, aún de los sabios, porque salió volteado y s' endugú un tosollón.

Mira quin atra, pues: «En casa del estanquer de Morzabes (Salamanca), se intentó cometer un robo por unos desconocidos, que se defendieron a tiros del dueño del local, que salió a capturarles con una escopeta.»

Pues va pedre el temps tontament.

La gracia dels atres



—El meu fill s' ha dedicat a la carrera de les armes.

—El tens en la Academia Militar?
—No; el tinc en Albasete en una fábrica de navaixes.

Els únics amics que coneixem que tenen reixa, son els chagants de la prosedó del Corpus, pero eixos están molt ben instalats, encara que plens de tarafines, en la Casa de les Roques.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la puntilla.

Vacha esta atra, ya que de bous parlém.

«Larita hizo una faena de muleta con cuatro pases y una estocada baja. Al salir fué cogido y volteado. (Ovación.)»

El público, entusiasmado, aún de los sabios, porque salió volteado y s' endugú un tosollón.

Mira quin atra, pues: «En casa del estanquer de Morzabes (Salamanca), se intentó cometer un robo por unos desconocidos, que se defendieron a tiros del dueño del local, que salió a capturarles con una escopeta.»

Pues va pedre el temps tontament.

Pos si el estanquer volia deixar a algún lladre mort, en el seu estanc tindria tabaco flux y del fort.

Y donant a fumar de cuantsevol clase, habera lograt el seu obchectiu, com se diu ara.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la puntilla.

Vacha esta atra, ya que de bous parlém.

«Larita hizo una faena de muleta con cuatro pases y una estocada baja. Al salir fué cogido y volteado. (Ovación.)»

El público, entusiasmado, aún de los sabios, porque salió volteado y s' endugú un tosollón.

Mira quin atra, pues: «En casa del estanquer de Morzabes (Salamanca), se intentó cometer un robo por unos desconocidos, que se defendieron a tiros del dueño del local, que salió a capturarles con una escopeta.»

Pues va pedre el temps tontament.

Pos si el estanquer volia deixar a algún lladre mort, en el seu estanc tindria tabaco flux y del fort.



—El meu fill s' ha dedicat a la carrera de les armes.

—El tens en la Academia Militar?
—No; el tinc en Albasete en una fábrica de navaixes.

Els únics amics que coneixem que tenen reixa, son els chagants de la prosedó del Corpus, pero eixos están molt ben instalats, encara que plens de tarafines, en la Casa de les Roques.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la puntilla.

Vacha esta atra, ya que de bous parlém.

«Larita hizo una faena de muleta con cuatro pases y una estocada baja. Al salir fué cogido y volteado. (Ovación.)»

El público, entusiasmado, aún de los sabios, porque salió volteado y s' endugú un tosollón.

Mira quin atra, pues: «En casa del estanquer de Morzabes (Salamanca), se intentó cometer un robo por unos desconocidos, que se defendieron a tiros del dueño del local, que salió a capturarles con una escopeta.»

Pues va pedre el temps tontament.

Pos si el estanquer volia deixar a algún lladre mort, en el seu estanc tindria tabaco flux y del fort.

Y donant a fumar de cuantsevol clase, habera lograt el seu obchectiu, com se diu ara.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la puntilla.

Vacha esta atra, ya que de bous parlém.

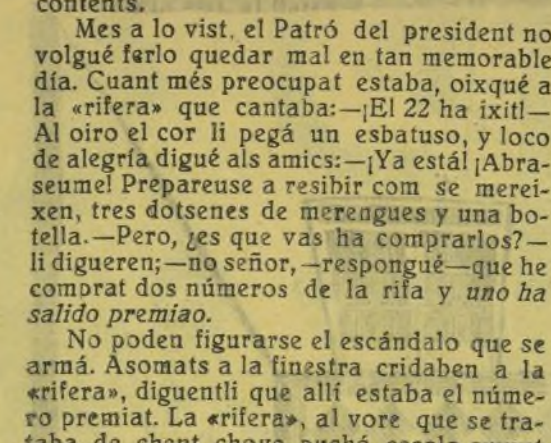
«Larita hizo una faena de muleta con cuatro pases y una estocada baja. Al salir fué cogido y volteado. (Ovación.)»

El público, entusiasmado, aún de los sabios, porque salió volteado y s' endugú un tosollón.

Mira quin atra, pues: «En casa del estanquer de Morzabes (Salamanca), se intentó cometer un robo por unos desconocidos, que se defendieron a tiros del dueño del local, que salió a capturarles con una escopeta.»

Pues va pedre el temps tontament.

La gracia dels atres



—El meu fill s' ha dedicat a la carrera de les armes.

—El tens en la Academia Militar?
—No; el tinc en Albasete en una fábrica de navaixes.

Els únics amics que coneixem que tenen reixa, son els chagants de la prosedó del Corpus, pero eixos están molt ben instalats, encara que plens de tarafines, en la Casa de les Roques.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la puntilla.

Vacha esta atra, ya que de bous parlém.

«Larita hizo una faena de muleta con cuatro pases y una estocada baja. Al salir fué cogido y volteado. (Ovación.)»

El público, entusiasmado, aún de los sabios, porque salió volteado y s' endugú un tosollón.

Mira quin atra, pues: «En casa del estanquer de Morzabes (Salamanca), se intentó cometer un robo por unos desconocidos, que se defendieron a tiros del dueño del local, que salió a capturarles con una escopeta.»

Pues va pedre el temps tontament.

Pos si el estanquer volia deixar a algún lladre mort, en el seu estanc tindria tabaco flux y del fort.

Y donant a fumar de cuantsevol clase, habera lograt el seu obchectiu, com se diu ara.

—El meche. —Diga vosté noventa y nueve tres vegues.

El malalt. —Dossents noranta set.

—Se ha fijat vosté, vullguda amiga, en lo m' el construídes que es a las carreteres? Totes se inclinen del costat esquerre.

Hian coses en lo món com pera tornar-se locos o emigrar a un atre planeta. Miren si asó té pelendengues: «El Niño superior en el segundo, al que le hizo una gran faena de muleta, para un volapié que rodó sin puutila.»

Un volapié que rodó.

La cosa no es tan sensilla com així al pronte pareix; pero el croniste es mereix que li claven la

Telegramas

NOTAS VERANIEGAS

—El conosido doctor en cirugía, astrono-
mía y tocología no piensa veranejar este año,
ni piensa anar a misa, pos dise qu' está
harto de ver-anos y de ver-a-neos.

—Las señoritas de Rastoll irán este año
a tomar las aguas a la Fontita de San Luis.

—La familia de Meliconto no saldrá este
año a sus posesiones de la Pechina, pos
con motivo d' una huelga no li han pogudo
acabar la casa que li están haciendo. Falta
la porcaterra.

Kakau.

CRONICA NEGRA

A una sujeta de nacionalitat extranjera,
li han sustraído de la pancha sinco metros
de budellos.

Se sospecha d' un chorisero amigo de la
difunta que lo era asimismo d' un tío car-
nal de la pasiente.

L' hecho está ya consumado.

Kakau.

ROBO

A un cansalaero li han robao un rastre
de botifarras.

El sereno sigue el rastre de los rateros.

El perro del cansalaero sigue el rastre
de las botifarras.

Kakau.

CARTA D' UN AGRICULTOR

El conosido agricultor Társilo Tarañña,
ha escrito al presidente de la Sositat agri-
cola «La Buena Seba», una carta llena de
faltas d' ortografía y de sobras de tacas de
oleo, en la que asegura que ha plantao la
tabella con toda felisidat, y que dadas las
exelentes condisiones del terreno, espera
una buena collita.

Kakau.

DESCOBRIMIENTO

Con motivo de un suseso algo resiente,
s' ha venido en conosimiento del pie que
cojea Romanones.

El descubrimiento ha sido despatarrante.

Kakau.

UNA DESISION

He desidido ficarme maestro d' escuela
y enseñar solamente a los hijos de los co-
mersiantes, pues he sabido que éstos, por
cada letra que lis ponen a la vista, soeltan
un grapado de pesetas.

[A ver si por ahí la enfillo]

Kakau.

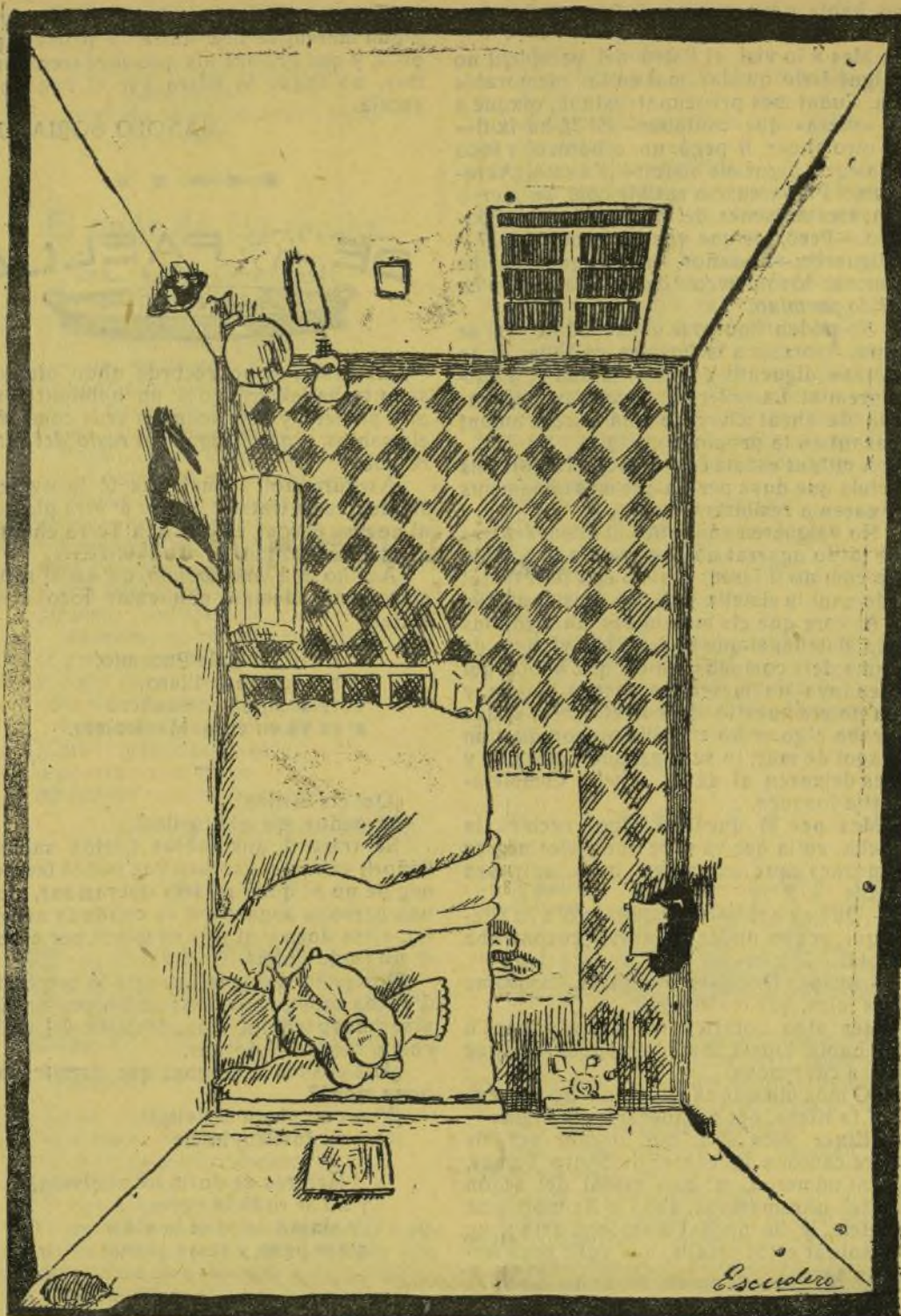
Anunsios garantisaos

Viendo un espejo por lo mal que me veo.
En el espejo me veo bien, pero de monises
me veo mal. Por eso lo vendo.—Juan Mira
y Miró—Miramar.

Vendo un farol que parese un foco, y un
cuero de vino qu' insita a la mamela. Las
dos cosas sirven p' allumernarse.—Taber-
nes de Valldigna, 46.

Se traspasa una frutería con muchos
melones; no tiene es-pera. Den la vuelta a
la mansana. Sólo se admiten billetes: plá-
ta-no.—Pepe Calao. (Preguntar por Taron-
cher).—Olivo, 43.

Benjamin López
(Agente anunsiaor)



La chincha.—Cuantsevol es la valenta que baixa ara.

Ensalá de totes herbes

En el mercat.

—¿Asó a cóm ho ven, mestre?

—A quinsit la lliura.

—¿A quinsit? Aixó será si li

no compren, ¿no?

Tófol visitá al seu amic, el

comersiant Ramonet, en la ofi-

sina.

Entrá, y cambiaes les pregun-

tes de costúm, feu ésta:

—¿Qué, qué estás fent?

—Mira—digué Ramonet—

fent liquidasió de la temporá

que ham pasat.

—¡Ah, vamos! Aixó es pa sa-

ber lo que guañes.

A lo que contestá Ramonet:

—O lo que perc, no ho sabem.

—¿Qué nesesita ú pa ser mes-

tre sense estudiar?

—Ser mestre... carros.

—¿El colmo de una banda de

música?

—Que tinga moltes plases y

no puga tocar en ninguna.

—¿El de un rellonche acabat

d' estrenar?

—Que marque les déu siguent

non.

—L' atre día me digueren que

yo li semblaba a vosté.

—¡Digam qui ho digue, que el

mate!

—No es preocupe. ¡Ya el ma-

ti yol

El que s' está olegant. —¡So-

corrol! ¡Socorrol! ¡No sé nadar!

El qu' está a la vora. —¡Yo

tampoc sé y no cride tant com

vosté pa que tots l' oixquen!

—¿Quin nene tan encantaor!

¡Y com li sembla al seu marit de

vosté, señoral

—¡Deu meu! Espere que no si-

ga aixir a realment, porque el tra-

guerem de la Inclusal

López.—Dime, Pérez, ¿podries

prestarme sinc...?

Pérez.—No...

Pérez.—...minuts de atensió?

Pérez.—...tinc ningún inconve-

nient.

Pere.—La meua dóna es un an-

chel.

Chuan.—Le meua viu, encara...

Benjamin López.

El patró.—¿Cóm dius que has

estat malalt si te veren pasar per

este carrer en bicicleta?

L' obrer.—Es que anaba a bus-

car al meche.

W. Navarro.

Desichen padrina de guerra

Heliodoro Montagudo.—Cabo de la Co-
mandansia d' Intendencia, 6.ª Compañía.—
Melilla.

Aguedo López; Francisco Gasolera, Ma-
nuel Villagra; Jesús Serra, Timoteo Alvarez;
Diógenes Alonso; Víctor Sabugo, Virgilio
Pérez; Luis Cortés, Andrés Ayala; Olegario
Soria; Urbano Asedo; Francisco Fernández;
Francisco Pieja, y Emilio Ortiz—Tots arti-
llers segons de la Comandansia de Melilla,
Tanques d' Artillería—Dar-Drius.

Clemente Aleu Tersio Extranjero—
Hospital Pagés—2.ª sala de heridos.—Me-
lilla.

Hilario Eloisa; José Frans; Benito Donet;
Bautista Querol; Benjamín Martínez; Pas-
cual Mateo; Agustín Bruabeo, Vicente Ri-
bes; Rafael Escartín; José Viñals—Plana
Machor del Batalló casaors de Africa n.º 18,
columna González Carrasco, Cábila de Bo-
cuya.

Bernardo Rodríguez—Aviasió Militar—
Nador (Melilla.)

Cansiones populares (1)

Como somos novensanos
y queremos dormir mollos,
ni tenemos matlapos
ni coixinos, ni llansolos.

Tienes cara de foguero,
y nasos de porcaterra,
y tus ocos resplandesen
igual que una cresolera.

El día de San Cosé,
estont comiendo buñolos,
¡quinas cosas te diría
que te llepabas los morros!

Los churricos d' allá arriba
al cresol diuen candil;
a la finestra, ventana,
y al choliwert perejil.

Los churricos d' allá arriba,
hasen ricos a sus pares.
Con los pelicos del... toso
hasen cuerdas y ramales.

Los churricos d' allá arriba,
coando se van a dormir,
echan el c... pa fuera
para apagar el candil.

(1) Garantisamos que son popula-
res. Arreplegados per todo arreo.

POYETAS ESPAÑOLES

¡La mar!

¡Con el dilindín,
con el dilindán!
¡Las olas que vienen,
las olas que van!

La mar es blavosa;
las olas, risadas;
las aves marinas
vuelan con afán.

La lus s' estremese
con no'as de magia.
¡Las olas que vienen,
las olas que van!

El sol se remonta;
riela en las aguas
su lus como el oro
de fiero titán;
y surge la luna
con plásida calma...
¡Las olas que vienen,
las olas que van!

La Nasia es remulla
ficantse en el aigua
y nada d' esguena
con su tararán;
y con su contacto
ya son más salobres
¡las olas que vienen,
las olas que van!

Los peses, ballenas
y los tiburones,
cantando playeras
alegres están.
La mar s' embravese
y tiran espumas
¡las olas que vienen,
las olas que van!

¡Con el dilindín,
con el dilindán!
¡Las olas que vienen,
las olas que van!

S. Sebolino Chorrisples



Vías urinarias -- Impurezas de la sangre Debilidad nerviosa

Basta de sufrir inútilmente de dichas enfermedades, gracias al
maravilloso descubrimiento de los

MEDICAMENTOS DEL DOCTOR SOIVRE

Vías urinarias: Siñorria (purgaciones) en todas sus manifestaciones, uretritis, prostatitis, orquitis,
cistitis, gona militar, etc., del hombre, y vulvitis, vaginitis, metritis, uretritis, cistitis,
anexitis, flujo, etc., de la mujer, por crónicos y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con los
del Doctor Soivre. Los enfermos se curan por sí solos, sin inyecciones, lavados y aplicación de sondas y bujías, etc.,
tan peligroso tiempo y que necesitan la presencia del médico, y nadie se entera de su enfermedad. Venta, 5 pesetas
caja.

Impurezas de la sangre: Sífilis (avarosis), eczemas, herpes, úlceras varicosas (llagas de las pier-
nas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermeda-
des que tienen por cada humores, vicios e infecciones de la sangre, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente
y radicalmente con las Píldoras depurativas del Doctor Soivre. Más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro,
porque actúan regenerando la sangre, la renuevan, aumentan todas las energías del organismo y fomentan la salud,
resolviendo en breve tiempo todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuración de las mucosas, caída del cabe-
llo, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no dejando en
el organismo huellas del pasado. Venta, 5 pesetas frasco.

Debilidad nerviosa: Impotencia (falta de vigor sexual), poluciones nocturnas, espermatorrea (pérdi-
das seminales), cansancio mental, pérdida de memoria, dolor de cabeza, vértigos,
debilidad muscular, fatiga corporal, temblores, palpitaciones, trastornos nerviosos de la mujer y todas las manifes-
taciones de la Neurastenia o agotamiento nervioso, por crónicos y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente
con las Grandes potencias del Doctor Soivre. Más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro,
médula y todo el sistema nervioso. Indicadas especialmente a los agotados en la juventud por toda clase de excesos
(vicios sin años), para recuperar íntegramente todas sus funciones y conservar hasta la extrema vejez, sin violentar el
organismo, el vigor sexual propio de la edad. Venta, 5 pesetas frasco.

Depósitos: DOCTOR ANDREU, Rambla de Cataluña, 66, BARCELONA.—Venta en Valencia Farmacia
GAMIR, San Fernando, 34; Drogueria SAN ANTONIO, de Blas Cuesta, Mercado, 71 y princi-
pales farmacias de España, Portugal y América.